

Eduardo Carrasco Pirard, *Nietzsche y los judíos: Reflexiones sobre la tergiversación de un pensamiento*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2008. 213 pp.

Este nuevo libro del filósofo Eduardo Carrasco es un esfuerzo por desentrañar, a partir del rigor y honestidad filosóficos, el verdadero rol que, para Nietzsche, juegan los judíos en la historia occidental, para así hacer justicia a uno de los pensadores más grandes de todos los tiempos, desprestigiado en ocasiones por ciertas interpretaciones arbitrarias e intencionadas, que lo han llevado a ser un icono de una de las mayores tragedias de la humanidad, como lo fue la apropiación que de su filosofía hizo el nacionalsocialismo. Por otra parte, en esta meditación se pone en juego no solo una reflexión sobre un pueblo en particular, sino, y de modo más decisivo, la comprensión que tiene Nietzsche de la historia occidental y de las posibilidades que se abren en ella para superar el nihilismo.

En el libro son desarrollados los múltiples sentidos que tiene para Nietzsche la palabra “judío”, a partir de la interpretación, tanto de sus textos publicados en vida, como de los póstumos. Esto se hace necesario, pues, como el mismo autor remarca, “la mayor parte de las interpretaciones equivocadas del pensamiento de Nietzsche sobre los judíos se debe al hecho de no haber tomado en cuenta esta pluralidad de significados y haber interpretado su pensamiento en la línea de un “esencialismo” completamente ajeno a su propósito, como si “judío” se refiriera siempre a una misma realidad inmodificable e históricamente carente de ambigüedades” (p. 13). A partir de esta aclaración, que nace de la propia exigencia que pone la filosofía de Nietzsche, el autor examina las cuatro épocas en las cuales, para el filósofo alemán, la palabra “judío” carga con diferentes significaciones: la época de los reyes, la época de los sacerdotes, la época romana y la expansión del cristianismo, y la modernidad, es decir, la propia época de Nietzsche.

Lo que tienen en común estas cuatro épocas es que en ellas lo que está en juego es la lucha permanente entre fortaleza y debilidad, juego de contrarios que nunca se resuelve y que, para Nietzsche, es la legalidad interna de la historia. En este sentido, Eduardo Carrasco enfatiza que, al interior de la filosofía de Nietzsche, tanto fortaleza como debilidad no pueden ser entendidas como rasgos biológicos y, por tanto, no responden a ciertas cualidades naturales y permanentes que tendrían individuos y/o pueblos. Para Nietzsche, la fortaleza y la debilidad tienen un sentido metafísico y dicen relación con el modo cómo el hombre tiene lugar en el mundo, si es que afirma la totalidad de la vida, incluyendo en ella el sufrimiento y todo lo in-humano que la constituye, o si, disimulando un optimismo racional o un discurso moral, introduce la negatividad en ella, al no poder soportar el dolor inherente a la condición humana. La primera modalidad de vida y pensamiento brotarían de la fortaleza de una vida plena y sobreaabundante, cuya máxima expresión ha sido, para Nietzsche, la tragedia griega, y la segunda, surgiría de la debilidad. Lo importante aquí es resaltar, como indica el filósofo chileno, que ambas modalidades son cualidades históricas que indican siempre la situación de poder (dominador o dominado) en que se han encontrado tanto individuos como pueblos, y las respuestas que ellos han sido capaces de dar a ésta.

El primer capítulo del libro trata la época de los reyes, correspondiente al período en el cual Israel domina el valle de Canaán, determinado por la relación existente entre el pueblo judío y su Dios, expresión, nos dice el autor, siguiendo la interpretación de Nietzsche, de su propio sentimiento de poder y agradecimiento al destino, nacidas ambas de la fortaleza y de la afirmación de la vida.

Esta relación, con la destrucción asiria del reino de Israel y la posterior invasión babilónica, se ve completamente modificada, dando paso a la época de los sacerdotes, desarrollada en el segundo capítulo del libro. En ella se configuran las ideas matrices que determinarán, no solo la religiosidad del mundo occidental, sino también la dirección que ha seguido la historia de occidente, nacidas, todas ellas, de la inversión de los valores nobles llevada a cabo por la debilidad. Es aquí, enfatiza Carrasco, donde emerge la interpretación –en parte todavía dominante– de un “orden moral del mundo” a partir del cual se juzga la vida y su devenir, cuya finalidad es el bien, entendido como redención del dolor, y que pone al hombre como centro de todo acontecer.

La tercera época del pueblo judío, desarrollada en el tercer capítulo, tiene que ver con el origen del cristianismo y con su expansión en el imperio romano. El autor destaca el hecho de que para Nietzsche existe una abismal diferencia entre la figura de Jesús y el cristianismo desarrollado a partir de las prédicas de Pablo. Si el primero representa una suerte de prefiguración de Zaratustra y su doctrina de la afirmación de la vida (*amor fati*) –tratada en extenso en las páginas de este libro–, el segundo es una continuidad de la inversión llevada a cabo por los sacerdotes judíos, en cierto sentido una “segunda inversión”, ahora no restringida al interior del pueblo judío, sino frente a Roma y abierta a los gentiles, lo cual posibilita la futura expansión del cristianismo.

Finalmente, en el capítulo cuarto es tratada la interpretación de Nietzsche sobre la situación de los judíos en la modernidad europea, vale decir, en su propio tiempo. Carrasco destaca que, para Nietzsche, su tiempo, representado por el espíritu científico, ha llevado al hombre a una encrucijada. Por un lado, la modernidad ha rehabilitado la idea de que el conocimiento conlleva el progreso ético de la humanidad y su felicidad, pero, por otra parte, el mismo desarrollo de la ciencia y del espíritu de verdad ha revelado el carácter ilusorio de esta empresa. El hombre, por tanto, se enfrenta a una decisión donde lo que está en juego es la posibilidad de superar el predominio de la debilidad y de la unilateralidad antropocéntrica, que niega lo inhumano de la vida y su profundidad, recuperando así la totalidad de la vida y la unidad del hombre con todo lo que es, nacidas ambas de la fortaleza. En este escenario, los judíos juegan un rol fundamental. La importancia que ha tenido este pueblo para la preservación del espíritu europeo en su vínculo con la cultura grecolatina –atestiguada por Nietzsche y profundizada con numerosos ejemplos a lo largo del libro– sumada a ciertas cualidades que ha generado a partir de situaciones históricas concretas, llevan al filósofo alemán a situarlo en un lugar privilegiado en lo que él ve como despliegue universal de la cultura europea que se apresta a dominar la tierra. En este sentido, para Nietzsche, el pueblo judío ha sido fundamental para el desarrollo de la fuerza universalizadora del pensamiento y de la ciencia, y por tanto, de suma importancia a la hora de proyectar

la posibilidad de una nueva época para la humanidad que supere el nihilismo operante en el pensamiento de la debilidad.

El libro cierra con un capítulo dedicado al antisemitismo (quinto capítulo), en el cual el autor trata la posición antagónica de Nietzsche frente al nacionalismo, el antisemitismo y el moralismo, fenómenos todos ellos nacidos de la debilidad y del resentimiento, y que Nietzsche ve como obstáculos a la hora de pensar el proyecto europeo y su universalidad; un capítulo dedicado al racismo (capítulo sexto), donde el autor analiza los diferentes matices y significados que adquiere esta palabra en la obra de Nietzsche; y un apéndice sobre la relación existente entre Spinoza y Nietzsche, a partir de la admiración que este profesa por el primero y que pone de manifiesto en una carta dirigida a Frank Overbeck el año 1881, en la cual Nietzsche señala cinco cuestiones para él fundamentales, en las cuales sus pensamientos se aproximan asombrosamente.

A lo largo de sus páginas, Carrasco subraya la importancia de tener en cuenta la relatividad existente en los juicios de Nietzsche sobre los judíos, lo que no significa que sean faltos de rigor, sino que, por el contrario, ellos surgen de un esfuerzo por pensar genealógica e históricamente. Así, nos dice, Nietzsche alterna juicios positivos con otros negativos, según la perspectiva desde donde este observa el fenómeno. Por un lado, por ejemplo, celebra la hazaña que significa la inversión valórica de los sacerdotes judíos que, si bien instala en el mundo los valores de la debilidad, lo hace desde una fuerza vital y creativa que logra preservar al pueblo judío a pesar de la disgregación y el exilio, al mismo tiempo que la considera como la mayor fatalidad ocurrida en la historia occidental. Esta ambigüedad aparente va quedando despejada a lo largo de los capítulos de *Nietzsche y los judíos*, en las cuales el autor nos aclara los diferentes significados presentes en el lenguaje de Nietzsche, constituyéndose así en un libro importante a la hora de comprender la complejidad de su filosofía.

Asimismo, siguiendo la senda de sus libros anteriores, significa un nuevo esfuerzo de Carrasco, en diálogo con Nietzsche, de pensar la universalidad metafísica de la condición humana, a partir de una mirada que se aparta de las consideraciones antropocéntricas que fundan su interpretación en la unilateralidad de los deseos e intereses particulares. Es un esfuerzo por vivir y afirmar la potencia de aquello que acontece en completa indiferencia respecto del hombre, pero que, sin embargo, constituye parte integral de la vida en su totalidad y unidad. Es una búsqueda por comprender la historia sin fundamentos éticos ni teológicos, las fuerzas que operan en ella y la dirección que ha seguido. Si tenemos en consideración la encrucijada del hombre moderno de la que nos habla Nietzsche, este es un trabajo filosófico que piensa desde la fortaleza. “La “verdad” –nos dice Carrasco– no es una cuestión que tenga que ver predominantemente con el conocimiento, sino, más bien, con la capacidad vital de aceptarla y asumirla, es decir, con la fuerza” (p. 29). Por lo tanto, lo que está en juego en este libro no es una mera curiosidad intelectual, sino una decisión de vida que arriesga un nuevo modo de pensar, y prepara la posibilidad de una nueva humanidad.

LUIS FELIPE OYARZÚN  
Universidad de Chile  
luisfelipeoyarzun@gmail.com